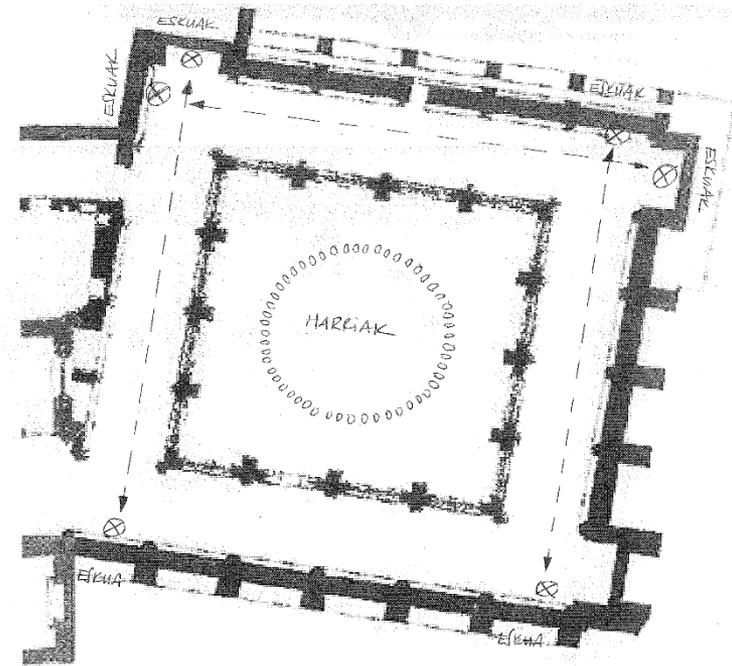


Magalean

Iratxe Hdez. Simal

Al entrar en el claustro de Santa María de Deba siempre he tenido la sensación de sumergirme en un ambiente mágico. Es uno de esos escasos lugares que brinda la posibilidad de recogimiento en esta época frenética nuestra, regida por la prisa. Parecería que en su interior el tiempo discurre más pausado.

Mi práctica artística se basa en el espacio y la acción, orientándose hacia la performatividad. De ahí que el conjunto de la exposición haya sido concebido partiendo de la organización espacial del propio claustro y con la aspiración de poner en valor la atmósfera que le es propia. Una suerte de susurro.



S.T. (Harriak)

Instalación de piedras
100 cm x 100 cm aprox.

PERFORMERS · Unai Santixo, Ainara Unanue, Maider Salegi, Martxel Etxaniz, Oihana Irusta, Iñigo Formáriz, Ander Elola, Amaia Ballesteros, Jon Eguren, Ibon Aranberri, Igor Formáriz, Iratxe Hdez. Simal.



La exposición se articula en torno al centro, donde descansa la pieza principal, una cincuentena de **cantos rodados de en torno a 25-30 kg.** de nuestra costa dispuesta en circunferencia. Extraídos temporalmente de su enclave en Baratzazar, tras tramitar los permisos pertinentes, hemos desplegado una instalación de carácter efímero que el pueblo de Deba acogerá en su regazo antes de restituirla a su lugar de origen.

La propia acción de **trasladar físicamente piedras**, realizada por un equipo de personas fuertemente unidas a Deba, supone un acto artístico que proyecta un doble vínculo. Por una parte, visibiliza la necesidad imperiosa de redefinir la relación que mantenemos con la **naturaleza** en la contemporaneidad, abandonando planteamientos meramente funcionalistas y desarraigados para promover un estrechamiento de lazos afectivos desde el respeto y la pertenencia mutua. Por otra parte, nos conecta con nuestros **ancestros**, quienes dejaron espacios acotados disponiendo piedras con un sentido monumental. No obstante, estos cantos carecen de la impronta de la permanencia. Su forma nos remite más bien al viaje, a un ir y venir constante ejercido por el oleaje, al tiempo como escultor incansable.



S.T. (Marrazkiak)

Bolígrafo negro sobre papel
70 cm x 100 cm

En torno a este centro una **galería porticada** rodea el patio. Los muros interiores de este espacio de tránsito albergan el resultado de un proceso de investigación gráfica que evoca el persistente e involuntario movimiento del mar que da forma a las piedras. Partiendo del **gesto mínimo** pero constante y con los recursos más humildes he buscado captar tal **actividad repetitiva** desde el acto de dibujar. Así, a lo largo de los meses han ido surgiendo preguntas sobre la trama, los intersticios, los límites, los puntos de encuentro, las esencias, los restos, la comparación entre escala paisajística y objetual, los niveles de rozamiento y su posible interacción, la proporción entre el azar y el control, etc. Una vez más sitúo el acento en el *proceso* frente al *resultado*. Estos dibujos te piden proximidad pues sólo desde la cercanía se establecerá la **intimidad** desde la que observar su fragilidad y por ende la propia. Piérdete en ellos.



S.T. (Eskuak)

Fotografía sobre lona
220 cm x 127 cm

En ese pasear atento por los dibujos llegaremos a una de las cuatro **esquinas** del claustro. La construcción arquitectónica revela una voluntad de distinción de tales espacios con la inclusión de altares –mayor profundidad y altura-. Aquí sí cabe que proyectes tu **mirada a largo** porque desde cada esquina podrás poner en relación visual varias imágenes de gran formato. Es precisamente en esos huecos donde surge la **presencia humana**. Unas manos femeninas basadas en la Venus de Praileaitz en que igualmente leemos el paso del tiempo. No existe la mano neutra, siempre nos hablan. Te invito a que escuches su susurro.